

# TRABAJANDO EN LA MANGA

Héctor Omar Godoy\*. 2005. La Nación, Supl. El Campo, Correo de lectores, Bs. As., 22.10.05.

\*Arévalo 728, Cañada de Gómez, Santa Fe.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Etología bovina](#)

Mucho me interesó la nota publicada en el suplemento Campo de LA NACIÓN, de fecha sábado 24 de septiembre pasado, firmada por Jorge Vicario, que llevaba el título "La importancia del buen trato al ganado".

Durante veinticuatro años, hasta mi jubilación, me desempeñé como inspector de pedigree en la Sociedad Rural Argentina, institución en la que me sentí honrado por haberme dado tal designación, motivo por el cual traigo a colación recuerdos de mi trabajo, hechos y circunstancias vividas relacionadas con la nota de referencia.

Cuando al plantel lo traen a la manga para inspeccionar sus tatuaje, dentición y su correspondiente documentación, uno se hace la idea de como se maneja el establecimiento.

Nunca fui partidario de los perros para tal trabajo, menos para embretar hacienda, a excepción de las inspecciones de pedigree en nuestra Patagonia, donde sí son sumamente necesarios los perros ovejeros.

A propósito, en cierta oportunidad me encontraba inspeccionando ovejas, y estaba el cachorro ovejero tratando de morder a varias, motivo por el cual el capataz, con movimientos rápidos, lo alzó y con una tenaza llevada expreso, procedió a cortarles los colmillos. Cuando lo bajó, el perro, entre el dolor y el desconcierto, por instinto intentó volver a morder, pero debido a lo ocurrido minutos antes, siente dolor y suelta la oveja. "Mientras viva, jamás intentará morder", reflexionó el capataz.

Retomando el tema: comparto plenamente lo que dice la nota cuando dice "Si uno consigue que los primeros entren tranquilos, los demás entran sin problemas". Comparto plenamente esto.

Han transcurrido más de veinte años desde que me jubilé, pero todavía recuerdo perfectamente lo sucedido en un establecimiento situado en la provincia de Buenos Aires.

Nos encontrábamos en ese momento trabajando con tiempo sumamente inestable y llegó un camión jaula con la idea de cargar lo más rápido posible un lote de vacunos. Por eso, entraron al corral un peón de a caballo y el camionero e insistieron en embretarlos, cosa que no consiguieron.

Fue entonces cuando un señor mayor (extranjero y amigo personal del propietario) se ofreció a subirlos y cuando le dijeron que sí, tomó una pequeña rama de eucalipto y entró al corral.

A principio, el hombre habló a los animales y comenzó a pasar dicha rama por las patas, la cabeza, la tabla del pescuezo y acaricia las ancas de los vacunos. Los animales le prestan una exagerada atención, tal vez porque por primera vez veían tal cosa.

Ya calmados, un animal hace punta y lo siguen los demás, ante la mirada atónita de los presentes, incluido yo. Ese señor era digno de un aplauso.

Otra situación insólita: ocurrió en una cabaña, muy importante en ese época. Arriman la hacienda y la embretan (sin perros). Cuando termino mi trabajo con el primer animal, comunico al hombre a cargo del yugo que la largue y aquí viene mi asombro: sale completamente tranquila y de inmediato se escucha el sonido de una campana. ¿Qué había sucedido? El propietario me informó que hace mucho tiempo el personal lo acostumbró que, cuando usaran la picana al mismo tiempo tocaran la campana.

En buen romance: se aplicaba la metodología de los reflejos condicionados. Así de simple, así de efectivo. Dijera un viejo criollo del establecimiento: "Es un lujo ver a los animales saliendo, parecen personas que salen de misa".

Volver a: [Etología bovina](#)